



Jesús reanuda la marcha con mucha gente y por el camino vuelve a insistir en **las exigencias radicales de su seguimiento**. La construcción de este texto es muy clara: la frase “**no puede ser discípulo mío**” subraya el final cada una de **las tres exigencias** que plantea (vv. 26. 27. 35). Entre estas tres exigencias se intercalan dos pequeñas **parábolas** (vv. 28-32) que vienen a decir: antes de embarcarte en el seguimiento de Jesús mira bien lo que haces y calcula tus fuerzas.

El anuncio que nos ha hecho la parábola anterior (la del banquete de bodas: 14,15-23) de que el reino está abierto a todos, plantea necesariamente el problema de las exigencias que deben cumplir los que marchan por ese camino. **El seguimiento de Jesús pide muchas veces la renuncia y el despojo.**

Para Lucas, ser discípulo de Cristo incluye no solo la aceptación de las enseñanzas del Maestro, sino también una **identificación personal** con el estilo de vida de Jesús y con su destino de muerte, que es lo que verdaderamente crea una dinámica interna de seguimiento.

25-26 En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

- «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Estas palabras que Jesús dirige a la gente que le acompaña en su camino a Jerusalén forman un discurso unitario y establecen **tres condiciones** como dijimos.

La primera condición exige una actitud de **disponibilidad interna** para subordinar a la condición de ser discípulo los afectos más fundamentales, como el amor a la familia e incluso la conservación de la propia vida.

Se trata de hacer una **opción radical** por la persona de Jesús y por la nueva escala de valores que él propone. La antigua escala, nos comenta Rius-Camps, personificada por las relaciones familiares, a la que es necesario renunciar, es común a toda sociedad humana. Los valores del reino deben estar por encima de todo.

La presencia del verbo “**odiar**” (la traducción litúrgica dice “posponer”) da a la formulación de **Lucas** una mayor radicalidad, más que en **Mateo** que está centrada en el amor (el que quiere a su padre o a su madre más que a mí, 10,37). Este verbo sustituye la forma comparativa, que no existe en hebreo. En ese caso, **el significado es “amar menos”**.

La familia, como símbolo de seguridad hay que relativizarla cuando se trate de seguirle. La idea de Jesús es que el discípulo comience a **construir un modelo de sociedad distinta**: fraterna, solidaria, igualitaria, donde cualquier estructura, comenzando por la familia, esté al servicio de esta nueva sociedad y no al contrario.

NUESTRO SEGUIMIENTO. Nos podemos preguntar con honestidad: **¿Cuál es mi seguimiento real de Jesús?** ¿Cuál es mi vinculación y mi adhesión personal a él? Porque la opción por Jesús es un acto consciente y libre que se realiza en el interior de uno mismo.

El seguimiento a Jesús no es una mera imitación, **es construir cada día desde nuestra vida**, con el estilo de vida de Jesús, una nueva humanidad abierta a los valores del Espíritu. **Seguir a Jesús significa** continuar sus prácticas y actitudes, mantener su memoria subversiva y contagiar su esperanza. Y a **Jesús se le conoce y se le encuentra únicamente desde el seguimiento**. Y no significa abandonar la propia historia de cada cual como tarea a realizar.

Una de las condiciones que el evangelio de hoy nos muestra de forma exigente y frontal es **la adhesión y la renuncia**. Lo primero es la adhesión y ya vendrá, ya caerá por su peso, la renuncia.

Cuando uno mismo **se apasiona por alguien**, la renuncia se hace sencillamente liviana, pierde sus dimensiones que la hacen difícil, se vuelve yugo llevadero y carga ligera. Hay que renunciar voluntariamente a los tres falsos valores: **al dinero** (afán de ser ricos), **al brillo** (ambición de figurar), **al poder** (deseo de dominar). Y en vez de acaparar, **compartir** lo que se tiene; en vez de encumbramiento, **igualdad**; en vez de dominio, **solidaridad y servicio** humilde y voluntario; en vez de rivalidad, odio y violencia, hermandad, amor y vida.

Y se crea así la comunidad cristiana donde no están unos arriba y otros abajo, sino donde todos son últimos y todos son primeros. Son los hermanos con un solo Padre, los servidores con un solo Señor, los discípulos con un solo maestro, los pobres cuya riqueza y seguridad es Dios mismo. Donde no hay mío ni tuyo, el grupo de la alegría completa, del afecto mutuo, del perdón fácil y continuo, donde no hay rivalidades ni partidismos sino que todo está unido por el amor y la ayuda mutua. Donde cada uno arrima el hombro a las cargas de los demás, las cualidades de cada uno se ponen al servicio de todos y autoridad significa mayor servicio y nunca superioridad.

Así resulta la vida cristiana, una opción de vida, de incalculable valor, que conviene renovar día a día, mediante todos los medios que tenemos a nuestro alcance: la oración, la vida comunitaria y fraterna, la escucha de la Palabra de Dios, la cercanía con los más necesitados, la caridad.

- **¿Siento la llamada a vivir todo esto?**

27. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

La **segunda** exigencia, es de una extremada radicalidad. Ser verdadero discípulo significa compartir día a día la misma suerte que el Maestro.

La renuncia al interés personal, la aceptación sincera de la propia cruz y seguimiento del Maestro define los principios fundamentales de la fidelidad cristiana

CARGAR CON LA CRUZ. Hemos entendido mal, a mi parecer, lo de cargar con la cruz. No cualquier desgracia, no cualquier sufrimiento es una cruz. Aunque lo digamos. Hay sufrimientos que **están provocados** por nuestro propio **pecado**, por nuestra **manera insana** de vivir, por nuestras **limitaciones**. Lo doloroso de la vida lo llamamos cruz. Y no es así. Solo es cruz **la consecuencia de nuestro seguimiento**. Bien claro no los dice Bonhoeffer: "La cruz no es el mal y el destino penoso, sino el sufrimiento que resulta para nosotros únicamente del hecho de estar vinculados a Jesús" (El precio de la gracia, E. Sígueme. pg 52).

Lo primero es el seguimiento, la adhesión. Y eso trae como **consecuencia** rechazos y persecuciones. Y **no es cierto** que el dolor, por ser dolor, nos acerque a Dios. Dios es Padre bueno y quiere la felicidad para sus hijos. Por eso nos anima a luchar contra la injusticia, que tanto sufrimiento causa, y nos invita a incorporarnos a la tarea de construir un mundo en el que sea posible la felicidad para todos. Trabajar para que su Reino de paz y justicia se haga realidad

Y eso nos puede llevar a la cruz, o a la hoguera, o al descrédito Este sufrimiento, por lo que tiene de amor, sí es agradable a Dios.

- *¿Qué sentido le doy a mi cruz?*

28-32. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

La seriedad de un compromiso que requiere tales condiciones se ilustra con estas dos parábolas. La recomendación esencial que Jesús hace a sus seguidores es que antes de tomar una decisión comprometida ponderen con calma y con serenidad las implicaciones de ese paso. Porque puede haber una exaltación

entusiasta y después no va a tener fuerzas para llevar a cabo el proyecto. El meollo no se sitúa a nivel de voluntad sino de poder, de ser capaz. La posibilidad de hacer el ridículo o verse en la tesitura de rendirse sin condiciones se debe prever y no precipitarse.

33. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»

En el momento que las parábolas nos recomienda contar con los recursos y calcular nuestras capacidades, este v.33 concluye con una orden de abandono: el cristiano de Lucas tiene que deshacerse de sus falsas

seguridades. Los "bienes" que tanto preocupan al evangelista son falsos apoyos. La última exigencia implica una radicalidad: la renuncia a "todos" los bienes materiales.

SEGUIR AL MAESTRO. En una sociedad pobre, como la suya, en la que los miserables vivían sin esperanza, arrinconados y considerados como olvidados de Dios, cubiertos de enfermedades y poseídos por los demonios Jesús llega y se propone como el hermano universal, el hombre cercano, el profeta de lo imposible.

- *¿No es posible en nuestro "pequeño mundo" crear esperanzas, acercarse al que más lo necesita, tratar a todos como iguales y valorar al diferente?*

En un momento histórico en el que el hombre y menos aún la mujer o el niño, es decir, la persona humana, no contaba nada y cualquiera podía tener sobre ella el derecho de vida y muerte, ya que lo que contaba era la fuerza violenta, Jesús se presenta como "el hijo del hombre", es decir como "el hombre", sin más, porque solo ser hombre o mujer es la mayor de las dignidades.

- *¿No es posible comprometerse en las asociaciones que trabajan con inmigrantes, con drogadictos, con los presos... etc, para ayudarles a recuperar su dignidad de persona?*

En una sociedad –la de entonces y la de ahora- donde primaba el poder y la gloria, en la que los agasajados y temidos eran los de siempre, los honorables, los del poder despótico, los santurriones falaces, Jesús se presenta como el amigo de los publicanos, las prostitutas, los paráliticos, los ciegos, los excluidos de todo y de todos.

- *¿No es posible, desde el roce diario, con los "parecidos de hoy", que nos dejemos evangelizar por los más pobres? ¿Qué nos lo impide?*